

Bibliografía

Absence and Presence; Spanish Women Poets of the Twenties and Thirties. Catherine G. Bellver, editora. Associated University Presses, 2001.

Antología de poetisas del 27. Emilio Miró, editor. Madrid, Castalia, 1999.

Dictionary of the Literature of the Iberian Peninsula. Germán Bleiberg, ed. (1993).

“Discurso de Josefina al ser nombrada a la Academia Canaria de la Lengua” leído por Selena Millares en Las Palmas la noche de 24 de noviembre de 2000.

Historia de la literatura española, IV, págs. 708-710, Ángel Valbuena Prat (Barcelona, 1968).

“Josefina de la Torre: Poesía inexplicable.” Alicia Mederos, *Anarda*, (Junio, 1999).

“Josefina de la Torre; última voz de una generación” Covadunga Lamar Prieto, *Clarín; Revista de nueva literatura*. (Julio-Agosto, 2002).

La literatura canaria, Joaquín Artilles (Las Palmas de Gran Canaria, 1978).

“Los álbumes de Josefina de la Torre; La última voz del 27” [Comisaria, Alicia R. Mederos] (Madrid, Gobierno de Canarias Consejería de educación, cultura y deportes, 2001).

“Mujeres del 27,” *Insula; Revista de Letras y Ciencias* 557 (Mayo, 1993).

Poemas, Josefina de la Torre (Colección Volcado Silencio), Prólogo de Teresa González Hage. Antología de la autora donde se recogen versos de *Poemas de isla y Marzo incompleto*.

Poemas de la isla, Josefina de la Torre. Intro. de Lázaro Santana (Gran Canaria, Islas Canarias, 1989.)

Poemas de la isla / Island Poems, Josefina de la Torre. Traducciones de Carlos Reyes (Eastern Washington University Press, 2000).

Poesía española contemporánea, Gerardo Diego (Madrid, Taurus, ediciones de 1959 y 1970).

“Recuerdos de una dama del 27,” Ramón Fernández Escobar. *La Mirada* (enero, 2002).

“Rescued from the Ash Heap; *Poemas de la isla* by Josefina de la Torre.” [Rescatada de las cenizas...] Paul Lindholdt. *The Local Planet* (July 6, 2000).

ÓRBITA LITERARIA DE JOSEFINA DE LA TORRE: UNA POETA ENTRE DOS GENERACIONES (CON UN APÉNDICE DE NUEVE TEXTOS EXHUMADOS)

Por SELENA MILLARES

Profesora de Literatura Hispanoamericana
Universidad Autónoma de Madrid

1. Introducción: Josefina de la Torre y la Generación del 27

Cuando la editorial Castalia publica en 1999 la *Antología de poetisas del 27*, consagra la integración de Josefina de la Torre en la generación literaria de Salinas, Lorca, Guillén o Alberti, ya auspiciada por el reconocimiento de Gerardo Diego en su célebre *Antología de Poesía Española* de 1934. En ella, Diego ampliaba la propuesta que había establecido en 1932, donde se integraban diecisiete poetas españoles que iban del modernismo a la vanguardia: de Unamuno, los hermanos Machado o Juan Ramón Jiménez a Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda o Vicente Aleixandre, entre otros¹. Cristalizaba ahí la nómina más frecuentada de la llamada generación del 27 –un nombre siempre discutido–, también conocida como generación de la dictadura, generación de la *Revista de Occidente*, nietos del 98, poetas profesores, generación de la vanguardia o generación de la República; la colaboración del grupo en el homenaje a Góngora de 1927 –que también se proyectó en una célebre antología de Diego– decidiría su nombre más común. La nómina de sus integrantes sería igualmente inestable, pero más allá de estos detalles, es innegable que ese núcleo de poetas de las más variadas cuerdas, instalados en el debate entre tradición y vanguardia, protagonizó un momento señero de la poesía española.

Éste ya se anunciaba con fuerza en las entregas de la revista *Verso y prosa*, cuyo primer número, de enero de 1927, ofrece en su primera página una “Nómina incompleta de la joven literatura”, preparada por Melchor Fernández Almagro, con una breve semblanza personal de cada uno de los doce autores mencionados, presentados alfabéticamente: Rafael Alberti, Dámaso Alonso, José Bergamín, Juan Chabás, Gerardo Diego, Antonio

Espina, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Benjamín Jarnés, Antonio Marichalar, Pedro Salinas y el canario Claudio de la Torre, cuyo estrecho vínculo con esta generación suele olvidarse; en su apoyo cabe recordar, por ejemplo, que el nº 6 de la revista, de junio de 1927, se abre con dos sonetos dedicados a Góngora —ese gran referente generacional—, firmados respectivamente por Claudio de la Torre y Vicente Aleixandre. Por lo demás, en la segunda página de ese primer número se reproducían unas “Estampas de los siete años” de Josefina de la Torre, y en los sucesivos números de la revista veremos su firma acompañando las de los poetas del 27 una y otra vez; en el nº 3 se reproduce el soneto de Alberti dedicado a ella, en el nº 5 comparte el espacio con Luis Cernuda y Gerardo Diego, y en el nº 8 dos poemas de García Lorca y cuatro de Josefina de la Torre² se nos presentan en dos columnas paralelas como protagonistas de la segunda página.

La excelente recepción y el debate provocados por la antología de 1932 impulsarían a Gerardo Diego a preparar otra más abarcadora, donde la poesía española no se limitara al espacio peninsular, ni a las voces masculinas, ni al estricto lapso de los últimos años. Añadió el subtítulo “contemporáneos”, y amplió las fronteras temporales: “hacia delante, hasta 1934, y hacia atrás, hasta arrancar de la época de Rubén Darío, o sea aproximadamente con nuestro siglo”³. Además, incorporó otros quince poetas: la nueva nómina comienza ahora con el nicaragüense Rubén Darío —figura totémica de la modernidad, que es así homenajeado como patriarca de las nuevas voces poéticas—, y termina con la canaria Josefina de la Torre, la más joven y ya con una sólida producción, que se presenta así como una brillante promesa de futuro⁴. Anota además el antólogo que sólo en los casos de diez de estos poetas (entre los que no está De la Torre), la selección se hizo en colaboración con ellos: “la antología de los restantes poetas vivientes la he hecho yo solo, con su expresa autorización”⁵. Es así como se da un espaldarazo definitivo a la fulgurante trayectoria de la poeta, que figura por derecho propio entre los elegidos, donde sólo hay dos mujeres —Josefina de la Torre y Ernestina de Champourcin—, y donde se incluyen otros dos poetas canarios: Alonso Quesada y Tomás Morales.

Ese reconocimiento lo había conquistado a pulso; desde 1920, aún no cumplidos los trece años, ya publicaba sus versos en la prensa insular, de lo cual se hizo eco la peninsular muy pronto, particularmente la que canalizaba a los poetas del 27 —la mencionada *Verso y prosa*, y también *España, La Gaceta Literaria, Azor*— y de ahí la dualidad de sus vínculos generacionales. En 1927 recogía en libro sus *Versos y estampas*, publicados por la revista

malagueña *Litoral* en su único suplemento con voz de mujer, con un hermoso prólogo de Pedro Salinas y dedicado a su hermano Claudio, reciente merecedor —en 1924— del Premio Nacional de Literatura. Tres años después da a la luz en la editorial Altés de Barcelona sus *Poemas de la isla*, en cuya cubierta figura una referencia significativa: Las Palmas de Gran Canaria, 1930; la universalidad de su intimismo lírico daba cuenta, de ese modo, de su condición de orgullosa “hija de la isla”⁶. La antología de 1934 incluía una escueta semblanza autobiográfica y una brevísima poética de la propia autora, con piezas de esos dos poemarios ya publicados, y también otras de un libro que aún no había visto la luz; algunas de éstas, reelaboradas, pasarían a formar parte de otros libros suyos, excepto dos poemas, que quedaron ahí olvidados (véanse apéndices 6 y 7). Dos años después, los dolorosos acontecimientos de 1936 le salen al encuentro cuando tan sólo cuenta veintiocho años —había nacido el 25 de septiembre de 1907—, y toda esa luz se hace sombra: su voz se oscurece y apenas se deja oír, su silencio es común al de muchos otros autores de su generación, y siembra el tiempo de enigmas, hasta su muerte, de modo que aún hoy, a un siglo de su nacimiento, Josefina de la Torre Millares sigue siendo una gran desconocida. El cántico de la luz y los sentidos que hasta entonces signaba su escritura deja ahora lugar a la melancolía, la soledad, la nostalgia y el dolor proyectados en sus poemarios posteriores: en los versos inaugurales de *Medida del tiempo* se añora aquella época de versos y música compartidos con sus compañeros de generación, que la guerra dispersó para siempre con su inmenso “hueco entre las dos mitades”⁷, la de la luz y la de la sombra, la del jardín y la del páramo, la del reino perdido y la del silencio, prefigurados en los versos estremecidos de *Marzo incompleto*:

[...] Nadie me ve ni me oye.
Nadie sabe de mis voces.
Ni de mi cuello inclinado,
ni de mis brazos ceñidos,
ni de estos mis pies descalzos.
Nadie lo sabe. Yo sí
lo sé. Pero voy y vengo
de la sombra a la pared
y me desprende la luz
contra mis brazos en cruz⁸.

2. El círculo vicioso de los falsos clisés

Ciertamente, cuando Lázaro Santana editó en 1989 sus cuatro poemarios en la Biblioteca Básica Canaria⁹ se dio un paso fundamental en la recuperación de la autora, pero todavía queda mucho por hacer: lo testimonian los numerosos errores, distorsiones informativas y enigmas que circulan en torno a su figura. Así, por ejemplo, en esa primera edición se incluyen los cuatro libros organizados como tales por la autora, pero faltan muchas piezas valiosas que en su momento ella dio a la imprenta en prensa y revistas, aunque sí se reproducen, en el prólogo, los dedicados a Lorca y Alberti¹⁰; el editor afirma que “queda aquí recopilada la poesía completa de la autora, con la excepción de algunos poemas publicados en revistas”, pero no aclara nada más¹¹, y quedan sembradas otras incertidumbres: por ejemplo, el editor sugiere que *Marzo incompleto* “posiblemente estaba ya escrito íntegramente con anterioridad a 1936”, porque en una entrevista de 1934 ella hablaba de un nuevo tomo de poesía que saldría “seguramente en el otoño”, plan que reitera en la nota autobiográfica que aparece en *Poesía española*, de Diego¹²; sin embargo, lo probable es que Josefina de la Torre, siempre minuciosa en la preparación de sus poemarios, lo alterara después. Así, por ejemplo, el poema que comienza “Edad de Cristo...”, habla de los 33 años de la autora, y por tanto habría de datarse entre 1940 y 1941. El tono sombrío de todo el poemario acusa además el impacto brutal de las nuevas circunstancias sociohistóricas que la circundan.

Por otra parte, en la sección bibliográfica da cuenta el editor de las dos novelas cortas *Memorias de una estrella* y *En el umbral*¹³, pero no de las numerosas que la autora preparó en la inmediata posguerra —entre 1939 y 1944—, con el seudónimo Laura de Cominges (un nombre que le gustaba, junto con el segundo apellido paterno, Comminges, adaptado al español). Según la propia autora, fueron escritas por razones económicas en esos tiempos difíciles para la subsistencia¹⁴, y el hecho de que la gran mayoría fuera firmada con seudónimo podría entenderse como un modo de distanciamiento de Josefina de la Torre frente a esa actividad. No obstante, el uso de seudónimos era una costumbre bastante común en el grupo de poetas canarios con el que se formó —el hábito era frecuentado por Saulo Torón, Rafael Romero (*Alonso Quesada*), Claudio de la Torre, Juan Millares Carló, etc.—, y además esos relatos no dejan de ser realidades de su itinerario creador que han de ser tenidas en cuenta. Así, además de los títulos anotados por Lázaro Santana —que, por cierto, fueron luego recopilados por la misma editorial en un libro junto con

relatos de Edgar A. Poe, Charles Dickens y Carmen Laforet¹⁵, lo que le da un contexto relevante—, De la Torre dio a la luz nada menos que otros once relatos o *nouvelles*, publicados en Madrid (Gráficas Uguina), todos ellos conservados actualmente en la Biblioteca Nacional: *Alarma en el distrito Sur* (1939), *María Victoria* (1940), *La rival de Julieta* (1940), *Matrimonio por sorpresa* (1941), *Villa del Mar* (1944), *Tú eres él* (1942), *El enigma de los ojos grises* (1942), *Idilio bajo el terror* (1943), *¿Dónde está mi marido?* (1943), *El caserón del órgano* (1944) y *¡Me casaré contigo!* (1944). Además, la autora publicó otras prosas afines en los años ochenta y noventa en las revistas extremeñas *Capela* y *Alor novísimo*, recopiladas y traducidas por el poeta y editor Carlos Reyes en 2001 bajo el título *Hojas sueltas*¹⁶. Reyes había publicado ya en 2000, en Estados Unidos y con versión bilingüe, los dos primeros poemarios de la autora, en una exquisita edición que incluye, además, el poema-canción “Puerto de mar”¹⁷, editado ahí por primera vez: no deja de ser irónico que la actuación de alguien venido desde el extranjero hubiera de ser el detonante para que en nuestro espacio cultural se tomara conciencia del abandono en que se hallaba la personalidad poética y artística de Josefina de la Torre, sumida hasta entonces en el olvido.

Ese rescate propició un inmediato impulso a homenajes y publicaciones que ella pudo apenas conocer en vida¹⁸, pero que sin embargo han perpetuado a menudo los errores y la desinformación. Los desenfoces en torno a su figura aparecen ya en la *Antología de poetisas del 27* preparada por Emilio Miró en 1999, quien afirma, sin aportar ningún argumento, que Josefina de la Torre estuvo “próxima a los vencedores”, en contraste con Concha Méndez, Ernestina de Champourcin y Rosa Chacel, que sufrieron exilio, y Carmen Conde, que permaneció en España pero como ellas “pertenecía a la intelectualidad republicana, y su marido fue encarcelado”¹⁹. Tal vez consideró el antólogo que el trabajar en cine y teatro en la época franquista suponía un compromiso ideológico con el sistema, y no un medio de subsistencia, o que publicar versos en una revista oficial como *Fantasia* la comprometía con el régimen, lo cual es una conclusión bastante peregrina; lo que parece seguro es que no se preocupó de indagar en las fuentes hemerográficas: habría descubierto que el nombre de Josefina de la Torre Millares compartió página con el de Manuel Azaña en la beligerante e ideologizada revista *España* en los años veinte, y con el de José Franchy y Roca en el periódico republicano *El Tribuno*, concretamente en el suplemento para la conmemoración del segundo aniversario de la República, en abril de 1933, donde publica un soneto que, sin traicionar su identidad lírica, se suma a ese “regocijo y esperanza”²⁰ de los

que habla en su editorial Franchy y Roca y celebra la conquista de un sueño; constituye probablemente su único poema de inspiración política, y no ha sido reproducido después:

Balcones del ensueño suspendidos
sobre la ruta azul desorientada
hoy en el barandal de la alborada
apoyan su firmeza, conseguidos.

Alta la clara luz de los sentidos
y abierto el ancho mar de la mirada,
una segura realidad soñada
contemplará el vibrar de sus latidos [...] ²¹

ESPAÑA

1923

Madrid, 21 de noviembre Año IX. - Núm. 397

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL

SUMARIO

El cirujano de hierro, según Costa, por Manuel Asala. - Política extranjera. Itálica, por Paul Gault. - Aislación. Entrada de Cortés V. - Bolsones de Pray (Tramontana de Sordani). - Realidad, por Ramón Gómez de la Serna. - Un paisaje y yo, por Josefina de la Torre. - Apuestas de crítica literaria. Juan Ramón Jiménez, por C. F. G. - Hissings y poemas, por Julio Torro. - Niños (dibujos), por Benjamín Palencia. - Conciertos de solista, por Ernesto Edesca-Perez. - Letras de América. Ensayo sobre Pedro Henriquez Ureña, I, por El Diez-Cañedo. - Espectáculos de Arte. Acuaristas portugueses. A guisa de teatro de teatro. Los pasantines del Padar, por Antonio Espín. - Una acción antecristiana en la Universidad de Valladolid. Libro: Herivel Barthelemy, El Drama Oriental. D. Albeses a Argens. - Noticias bibliográficas.

Este número ha sido revisado por la censura militar.

EL CIRUJANO DE HIERRO, SEGÚN COSTA

Lo más popular en el apunzado cirujano de Costa es, en la demanda de la disciplina y la fuerza, la figura del cirujano de hierro, llamado también (expresión menos parecida) "escultur de naciones". Costa presta un don verbal sofisticado. Habla con "naturalidad" los vocablos significativos y justos. Esto importa en política tanto como en cualquier aplicación donde la palabra sea el instrumento principal. Hoy pagamos de Costa que con rito de imágenes caudales. Era un artista: las entidades con que pienza el hombre público adquieren en su espíritu una plasticidad dolorosa; y el artista popular: condensa los sentimientos difusos en la multitud, revistiéndolos con formas típicas. Patriotismo en carne viva, con un carácter indolente, porque no conoce la ironía, ahí creaban su fuerza y su fuerza. Yo le vi en la tribuna del Ateneo llenar de rebabas, tendiéndole las gruesas facciones, mientras improvisaba una arenga descomunal para confundir a los oyentes, correspondiente a un orador que impera, en mente, irascible, apremiante, iluminado por la indignación, ya distinto era alzararse en los sostenidos ingenios, y prestar con el testimonio de su propia vida una propaganda tan eficaz y tan recia como la de su palabra. Costa era el hombre de las formulaciones, de las comunicaciones, de las arengas; metía por segundos el tiempo de la nación. Hablaba a gritos, como quien habla a oídos. Que una vez más palmaria, correspondiente en el orden político a necesidades más modestas, reclusos en su propaganda en la esfera de las rebeldías y le empujaban poco a poco, robándole serenidad, a la vocación de mártir, no debe achacarse sólo a la

[663] a 30 céntimos.

Cuando miraba al cielo, siempre era igual mi fantasía. «Esta luna la verán otros ojos... Estas estrellas contemplarán el mundo...» Y soñar con la ilusión, con el mañana, siempre...

Venia a devolverme a la realidad el eco de unas pisadas, que se alzaba solemne, único, en el silencio de aquella hora. ¡Cómo sonaban los pasos de lado a lado de la plaza! Casi sobrecogían. Y otra vez el silencio. Pero ahora, la brisa nos traía, tenuemente, el olor confortante de la primera hornada, desde la vieja panadería de la calle vecina. Y esta era la señal para cerrar las puertas de mi balcón.

También solía yo asomarme a la ventana bajo que daba sobre el mar. Y también elegía para ello esa hora recogida de después de la cena. Tres luces morcinas iluminaban la larga manzana de casas: las dos de las esquinas, y aquella otra del centro, próxima a mi ventana. El resto, en sombras. Se adivinaba el mar por el bullicio tímido de su orilla al resbatar sobre la arena aún caliente de sol. Dejé el mar. Lejos, sobre la línea de rocas que cruzaba el horizonte, los hachones de los pescadores jugaban al escondite.

Y en lo alto de la montaña, el faro daba vueltas, blanco y rojo, incansable y monótono. Un intenso olor a algas subía desde la playa hasta mi ventana. Y a veces se percibía el fresco rumor de unos remos y se adivinaba, más que se veía, el cruce de una barca. También entonces alzaba yo los ojos al cielo de verano: la Osa Mayor, Venus, la Vía Láctea... Y los sueños, los inagotables sueños de mi fantasía, infatigables siempre...

Ya no podré asomarme al balcón sobre la plaza, ni a la ventana verde sobre el mar. Ambas han desaparecido. Sin embargo, como mi fantasía aún no se ha agotado, hoy me asomo a este gran ventanal de mis recuerdos, que abarca todos mis sueños.

JOSEFINA DE LA TORRE MILLARES.

320

Tampoco puede obviarse que Josefina de la Torre pertenecía a una familia de arraigada tradición republicana²², con la que todavía colaboraría en los años sesenta en relación con la revista *Millares*, antes de que la censura le pusiera punto final; en ella apareció, por ejemplo, su prosa poética "Dos ventanas"²³, tan hermosa como desconocida (véase apéndice 8). Josefina de la Torre pudo tener buenas razones para evitar manifestaciones ideológicas en esos tiempos de opresión, además de que su intimismo lírico nunca transitó los derroteros de la contingencia social, lo cual no debe leerse en ningún caso como una proximidad con los vencedores. La conclusión es fácil, y falsa.

Los desenfoques en torno a su persona y obra no finalizan ahí. Cuando en 2002 se publica la breve antología *VII poemas*, como ofrenda en la inaugura-

ción de la Biblioteca Insular, leemos de nuevo en su prólogo informaciones desconcertantes, como las que siguen: “con siete años escribe unos versos dedicados a Pérez Galdós y con trece organiza, en su casa de la playa de Las Canteras, un teatro que se llamó Teatro Mínimo”²⁴. Los datos de nuevo están distorsionados: Josefina escribió su primer poema con siete años (en 1914), según ella misma cuenta en la antología de Gerardo Diego de 1934, pero los versos a la muerte de Galdós son de 1920 (ya tiene doce años), y están dedicados precisamente a la muerte del novelista grancanario, que se produce en enero de ese año, así que no hay confusión posible en la datación. En cuanto al Teatro Mínimo, fue inaugurado la noche del 10 de agosto de 1927, como consta, por ejemplo, en el programa que se hizo para tal fin²⁵; la obra que se estrenaba era el cuento teatral *El viajero*, de su hermano Claudio. Josefina interpretó el papel de Amparo, y además participó en el fin de fiesta cantando tangos argentinos. Tenía veinte años.



Josefina de la Torre en la revista *Primer Plano* de 25 de abril de 1943. (Archivo del autor).

La cadena de desaciertos se continúa en la edición de *Poemas* de Josefina de la Torre que en 2003 da a la luz la editorial Idea. El estudio previo nos cuenta que aunque la autora “publica en revistas españolas tan señeras como *La Gaceta Literaria*, no parece haber participado en los acontecimientos culturales de las Islas”²⁶. Un vistazo a las hemerotecas canarias demuestra de inmediato que esto no es cierto, y tampoco lo es que “como autora teatral escribe *Una mujer entre los brazos*”²⁷: la obra es de Rafael Matarazzo; Josefina y Claudio de la Torre la adaptaron en una versión que fue publicada en Madrid por Ediciones Alfil en 1956, si bien había sido estrenada en el Teatro Calderón en noviembre de 1954²⁸. Un último ejemplo de esas distorsiones informativas lo tenemos en la edición de *Poemas* de Josefina de la Torre por InterSeptem (2004), acompañada por un estudio en el que se insiste una y otra vez en el supuesto surrealismo de la autora, sin percibir que se acoge a los parámetros de la poesía pura de estirpe juanramoniana, con todo su candor, su reivindicación de la inocencia y su sencillez²⁹: en las antípodas de la escritura automática y demás estrategias del movimiento liderado por Breton.

3. La generación de los intelectuales canarios

Tal vez los lazos de amistad que unían a la poeta con la generación del 27 estuvieron en la raíz de ese vínculo forzado con la estética surrealista, a pesar de que ya Lázaro Santana había establecido un valioso punto de partida para el estudio de su ubicación generacional:

Esta poesía tiene un carácter claramente ahistórico, en el sentido de que si bien algunas de sus claves temáticas sintonizan con las de la poesía de la época –alusiones al cine, al deporte, etc.– su lenguaje sigue una dirección divergente a la que llevaron otros poetas de su tiempo [...] En este campo se halla más cerca de ciertos poetas canarios, mayores que ella en edad, pero con los que convivió en su juventud, que de los jóvenes en cuya promoción se integra³⁰.

Se refiere aquí Santana a Saulo Torón y Alonso Quesada, miembros de la generación modernista, que colaboraron activamente con los jóvenes poetas del posmodernismo canario. Ésa es realmente la generación de Josefina de la Torre, ya estudiada en los años sesenta por Sebastián de la Nuez en *El Museo Canario* y por José Domingo en *Ínsula*. Porque, aunque la escritora

grancanaria colaboró con los poetas del 27 a partir de sus estancias en Madrid³¹, y es justa la inclusión en ese grupo, su precoz iniciación a la poesía se produce en el seno de la "generación de los intelectuales canarios" —de la que fue el miembro más joven³²—, junto con Fernando González, Juan Millares Carló, Claudio de la Torre, Pedro Perdomo Acedo, Félix Delgado, Luis Benítez Inglott, y Montiano Placeres—, formada al calor del magisterio de poetas como Alonso Quesada, Tomás Morales y Saulo Torón, miembros de la generación anterior; juntos protagonizaron una edad de oro de las letras insulares, que se proyectó en el exterior y que quedó truncada por la guerra civil; según José Domingo, "ocuparían en la poesía canaria el lugar que Federico de Onís otorga en la poesía peninsular a Moreno Villa, Domenchina, Bacarisse, Antonio Espina y León Felipe, esto es, de 'transición entre el modernismo y el ultraísmo'³³. La revisión de sus colaboraciones en periódicos y revistas aporta datos reveladores sobre la órbita literaria de Josefina de la Torre, y descubre textos no incluidos en libro todavía, lo que hablaría de la necesidad de una edición crítica y definitiva de la producción poética de la autora, que incluyera su obra dispersa, con notas críticas que abordaran con rigor su proceso creador.

La estancia en Madrid de Tomás Morales y Alonso Quesada, así como los contactos de Miguel de Unamuno y Ángel Valbuena Prat con las islas, habían establecido a principios de siglo un puente sólido entre las letras insulares y las peninsulares; éstas habían descubierto a través de ellos la idiosincrasia isleña, como lo muestra el prólogo de Unamuno a *El lino de los sueños* de Quesada, o el de Antonio Machado a *El caracol encantado* de Saulo Torón, y también la inclusión de algunos de ellos en la mencionada antología de Gerardo Diego en 1934, o los estudios de Valbuena Prat, que identificó la lírica isleña desde la confluencia de cuatro rasgos: aislamiento, cosmopolitismo conceptual, intimidad y sentimiento del mar³⁴.

Lo cierto es que esa generación emergente se caracteriza por una síntesis de universalismo y canariedad, y su aliento intimista se proyecta en una sencillez ajena a retóricas, al hilo de las enseñanzas de Domingo Rivero, Alonso Quesada y Saulo Torón. La "generación de los intelectuales" se forma, como lo recuerda De la Nuez, en "la casa, mil veces acogedora, de Luis Millares Cubas, donde se encontraron sucesivamente todos estos jóvenes no sólo con un ambiente adecuado para desahogar 'sus líricos ensueños', sino con los ilustres visitantes que por ella pasaban"³⁵. De la colaboración estrecha de esta generación con la precedente dan fe, además, los numerosos guiños que, con forma de dedicatoria, espejean en las páginas de sus poemarios en un

cordial concierto dialógico; así, por ejemplo, Domingo Rivero dedica hermosos y sentidos poemas a Claudio de la Torre, y también a su hermana Josefina:

No el águila que audaz remonta el vuelo,
para escalar el cielo,
tu juvenil inspiración ha sido.

Tus versos se parecen a palomas
que vuelan hasta las cercanas lomas
para volver al nido.³⁶

Tomás Morales dedica igualmente poemas a Claudio de la Torre y Fernando González, y también Saulo Torón escribe versos a otros miembros de la generación siguiente, como los hermanos Millares Carló, o Josefina de la Torre, en 1933:

Niñez

(Fragmento del Poema Mínimo a Josefina de la Torre Millares)

¡Tus doce años de ayer!
La bola del universo
iba rodando a tus pies...

Y pasaban los tesoros
increados, las virtudes
y los ensueños de oro...

Y la única verdad, tú.
Sobre la mar sin orillas,
en el espacio sin términos,
tú, sola... ¡y tan pequeñita!³⁷

Ellos, por su parte, les correspondieron; así puede verse, por ejemplo, en los poemas de Agustín Millares a Domingo Rivero o Tomás Morales, o en los que Juan Millares dedica a Domingo Rivero, Saulo Torón, Tomás Morales y Alonso Quesada.

A esa comunidad de formación y de maestros se une una tarea de grupo que se proyecta desde 1915 a 1919 en el legendario periódico *Ecos*, dirigido por Alonso Quesada, y en *La Crónica*, que se define como "periódico liberal" y dirige igualmente Quesada, con Néstor de la Torre (que luego firmaría *Claudio*) como subdirector, y entre sus redactores, Pedro Perdomo, los hermanos Millares Carló y los hermanos Millares Cubas, entre otros. La incorporación pública de Josefina de la Torre se produce en el primer número de

otro periódico canario en el que estos poetas habrán de publicar sus escritos, *La Jornada*, “diario liberal demócrata”, el 12 de enero de 1920. En ese mismo espacio aparecerán igualmente piezas de Tomás Morales, Juan Ramón Jiménez, Fray Lesco, Saulo Torón, Antonio Machado, Juan Millares Carló, Fernando González, Luis Benítez Inglott, Rubén Darío, Montiano Placeres, Claudio de la Torre, Manuel Machado, Salvador Rueda, León Felipe, Félix Delgado... Las dos generaciones siguen avanzando juntas, y su producción trasciende el marco insular. No deja de ser un dato importante que en el n° 252 del semanario madrileño *España*, correspondiente al 28 de febrero de 1920, Enrique Díez Canedo dedique, en la sección “La vida literaria”, un apartado a Josefina de la Torre, titulado “Una poetisa de once años”, donde reproduce el poema completo (véase apéndice 1):

El primer número de *La Jornada*, periódico de Las Palmas (12 de Enero de 1920), transcribe una poesía a la muerte de Galdós, una elegía infantil, que, cosa rara, tiene todo el fresco encanto del habla familiar, sin los adornos y galas literarias en que, erróneamente, se suele ver la precocidad de un talento [...] Precisamente el encanto de los versos que vamos a copiar consiste en su falta de pretensiones literarias. Josefina de la Torre, que así se llama la poetisa de once años, canta con una tristeza infantil...³⁸

Ese mismo año, el semanario madrileño publica, el 12 de junio, otro poema de Josefina, titulado “De lejos”, de nuevo vertebrado por el tema de la muerte, en el que se confirmaba que su vocación poética era firme, y no ocasional (véase apéndice 2)³⁹. En la misma revista, el 1 de diciembre de 1923, Cipriano Rivas Cherif hará una reseña del poema dramático *La Umbría* de Alonso Quesada, donde anota:

Data ya de algunos años el renacimiento literario de la Gran Canaria, donde un grupo selectísimo de espíritus gemelos va cultivando una especie de tradición recién fundada, con su punto de culminación en la jerarquía incipiente [...] Alonso Quesada continúa dignamente el camino abierto por los hermanos Millares, y en el que luego del primer alto glorioso que señala la prematura lápida funeraria de Tomás Morales, siguen Saulo Torón, Claudio y Josefina de la Torre, Fernando González, Inglott, Perdomo, y en otros órdenes artísticos, Néstor y el músico Allent...⁴⁰

En lo sucesivo la joven poeta seguirá publicando en Las Palmas y Madrid, adonde viaja por primera vez en 1924. Ya corren los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, que no fueron propicios para la manifestación lírica, pero seguimos viendo a este grupo de creadores en la antología *El libro de los poetas*, publicada en Madrid en 1925 por el presbítero Díaz Quevedo, que incluye ahí composiciones de esas dos generaciones canarias unidas casi filialmente: Saulo Torón, Alonso Quesada, Tomás Morales, Juan Millares Carló, Montiano Placeres, Fernando González, Claudio de la Torre, Félix Delgado... De Josefina de la Torre se incluyen los dos poemas ya aparecidos en *España*: el dedicado a don Benito en 1920 –aunque incompleto (sólo los ocho últimos versos) y ahora bajo el título “Al escribir sin ruido”–, y el de 1923, con el título “No le vi de lejos”⁴¹. Muchos miembros del grupo también aparecerán juntos en *La Gaceta Literaria* el 15 de julio de 1927, en la sección “Poemas en mapa. Islas Canarias”, con un estudio previo de Ángel Valbuena Prat –“La lírica canaria”–; ahí aparece un poema de Josefina no incluido en sus libros (véase apéndice 3), junto con otros de Alonso Quesada, Claudio de la Torre, Luis Benítez Inglott, Domingo Rivero, Montiano Placeres, Pedro Perdomo Acedo y Fernando González. En el número de *La Gaceta Literaria* del 15 de febrero de 1930 aparecen cinco “Nuevos poemas” de la autora; cuatro de ellos se incluirían después en *Poemas de la isla*, y el restante quedó relegado al olvido (véase apéndice 4).

Otro espacio de colaboración reseñable de los *intelectuales* canarios y sus ascendientes modernistas será *El País* –dirigido por Pedro Perdomo–, y su colaboración continúa en menor escala en *La voz obrera*, que empieza a publicarse hacia 1930, y cuyos contenidos son predominantemente políticos, aunque también acoge los culturales, y las colaboraciones literarias. En su número del 18 de octubre de 1930 se nos habla de una velada literario-musical de homenaje a los hermanos Millares, donde Josefina de la Torre recitó los poemas de Luis Millares “Suicidio”, “El Cementerio de mi pueblo” y “El Ángel”; “si como recitadora sorprendiéndonos la Srta. de la Torre más aún nos sorprendió como cantante, cantando admirablemente...”⁴²

De mayor relieve será el protagonismo de los *poetas intelectuales* en *El Tribuno*, diario republicano federal fundado por José Franchy y Roca. A partir de febrero de 1933, incluye quincenalmente “La Página Literaria”, donde se recogerán poemas de Alonso Quesada, Saulo Torón, Juan Millares, Josefina de la Torre, Fernando González, etc., dando cuenta por enésima vez de una luminosa y sólida trayectoria generacional, que sin embargo quedará sumida en la sombra a partir de 1936. En ese suplemento aparece, por

ejemplo, el soneto a la República antes mencionado (véase apéndice 5), y también la estampa “El loco de la playa”, fiel además a la edición original, frente a la grave errata de las ediciones de Santana y Miró, donde su “cara morena” se convierte, por arte de los duendes de imprenta, en “cara moderna”, sin que hasta ahora parezca haber importado a nadie el detalle⁴³. Colaboró además con otras composiciones⁴⁴, que invalidan las acusaciones de no haber participado en la cultura insular. Es verdad que luego una cortina de silencio ocultó todo este fragor poético, pero tiempo es ya de rescatarlo del olvido.

EL TRIBUNO
DIARIO REPUBLICANO FEDERAL
Suplemento al número 7.109 correspondiente al día 14 del actual

ANIVERSARIO



Ni ilusos ni desengañados

SONETO

I. FRANCHY Y ROCA

4. La vertiente teatral: una tradición familiar

Como ya se ha anotado, la vena literaria de Josefina de la Torre se identifica especialmente con la lírica, aunque en ocasiones se dedicó a la narrativa. El género dramático también la ocupó, pero no como autora, sino como actriz, una vocación muy cultivada en el núcleo familiar al que pertenecía, y que explica los orígenes de su celebrado Teatro Mínimo. Cabe recordar aquí que su madre, Francisca Millares Cubas, participó habitualmente —junto con sus hermanos— en las representaciones montadas por su padre, el ilustre escritor y compositor Agustín Millares Torres, abuelo de Josefina, que se refiere a él en más de un poema⁴⁵, y cuya labor —en un espacio que en su tiempo constituía un páramo cultural, con un 80% de analfabetismo— aún no ha sido suficientemente valorada.

En sus memorias inéditas, tituladas *Notas y recuerdos* —cuya publicación quedó truncada por la guerra y aún no ha sido retomada— nos habla el polígrafo del nacimiento de su hija Paca el 27 de mayo de 1871, y también de sus primeras reuniones literario-musicales desde 1872, en los salones altos de su casa de la calle de la Gloria, de Vegueta —hoy calle Agustín Millares— donde tenía la biblioteca. En esas veladas colaboraron tanto sus hijos varones —que con el tiempo se convertirían en novelistas y dramaturgos notables— como sus hijas, de modo que la defensa de la mujer que hiciera en más de una conferencia tenía un correlato en la vida real, y así se explica el estímulo que estuvo detrás de la dedicación a la poesía de otras mujeres de la familia: su mujer, Encarnación Cubas, y su hija, Dolores Millares Cubas —que murió muy tempranamente a consecuencia de un parto⁴⁶—, abuela y tía de nuestra autora, respectivamente.

El 21 de febrero de 1885 se presenta en la casa de Millares Torres su zarzuela *Pruebas de amor*, y entre sus intérpretes están sus hijos Luis, Agustín y María; “acompaña al piano D. Bernardino Valle y yo con el violín”, nos comenta el polígrafo. El 30 de mayo del mismo año se representan en el mismo lugar sus dos zarzuelas *Elvira* y *Un disfraz*, y actúan sus hijos Luis y Agustín, y sus hijas María, Paca y Rosa, con igual acompañamiento. Paca, con apenas catorce años, descuella muy tempranamente, como ocurrirá con su hija Josefina: la atmósfera en la que se educa así lo propicia. En 1887 se representa en su casa la zarzuela de Millares Torres titulada *Blanca* (el 29 de mayo y el 2 y 5 de junio), y participan amigos y familiares, con asistencia de un amplio público. La protagonista es Francisca, y la noticia es recogida exten-

samente en el diario *El Liberal* el 7 de junio, con encendidos elogios, especialmente para la joven:

Corresponden de hecho y de derecho los honores de esta fiesta de familia a la bella y simpática joven Srta. Francisca Millares, a cuyo cargo estuvo encomendado el papel de protagonista. Cuanto pudiéramos decir en elogio de las singulares dotes escénicas que posee esta señorita resultaría deficiente y pálido en relación con sus culminantes méritos...

Habrà muchas otras representaciones, con Paca como protagonista, y cabe destacar la del 27 de diciembre de 1887, cuando Millares Torres estrena, de nuevo en su casa, la zarzuela *Adalmina* –basada en un episodio de la conquista de Canarias, extraído de su novela *Aventuras de un converso*–, con un nutrido reparto, que incluye nueve personajes en escena –entre ellos los hermanos Millares Cubas, y también Bernardo de la Torre y Comminges–, siete en los coros y siete instrumentistas (piano, tres violines, violonchelo y cornetín). En la prensa leemos: “¿Quién, a no ser una consumada artista, desempeñaría mejor la altiva y noble princesa canaria? La interesante protagonista fue caracterizada con magistrales relieves por la simpática Srta. Francisca Millares, de cuyas sobresalientes aptitudes para el arte dramático y para el canto nos había dado ya gallardas muestras en el desempeño de *Blanca*”⁴⁷.

Esas representaciones familiares impulsadas por el “glorioso prócer”⁴⁸ se continuarán con el tiempo en el célebre Teatrillo de Luis y Agustín Millares Cubas. El nuevo espacio escénico nace en torno a 1908 en la casa de Agustín en Las Canteras, y después se traslada a la casa de Luis, en la calle San Ildefonso, hoy calle de Luis Millares. Allí se representan las piezas dramáticas que ambos escriben, y también las de otros autores, como Ibsen o Maeterlinck, en boga entonces⁴⁹. Las representaciones y tertulias cuentan entre los asistentes asiduos, como se ha anotado, con los poetas Tomás Morales, Alonso Quesada y Saulo Torón, o el pintor Néstor, a los que se sumaron, en algún momento, Salvador Rueda y Miguel de Unamuno. Este último sería el que bautizara la casa de Luis Millares como “hogar de espíritus”, en el prólogo a *El lino de los sueños*, de Alonso Quesada, en enero de 1915⁵⁰.

Del Teatrillo al Teatro Mínimo sólo hay un paso: en la casa del número 81 de la playa de Las Canteras, el 10 de agosto de 1927, a las diez de la noche, nace el Escenario de Cámara de Josefina de la Torre con el estreno en Las Palmas de *El Viajero* de Claudio de la Torre. Domingo Doreste, *Fray Lesco*, lo recibió con las siguientes palabras: “Es arte que se hace en casa (ya

que en la ciudad no se hace); pero no se trata de un teatro casero. Quiero decir que no es arte de entretenimiento, sino de absoluta seriedad [...] Teatro Mínimo... pero yo sigo escribiéndolo con mayúsculas”⁵¹.

5. De la luz a la sombra: últimas notas

La celebración del arte y de la vida que protagoniza la obra de Josefina de la Torre antes de 1936 se proyecta con fuerza en *Versos y estampas* y *Poemas de la isla*: en sus páginas fulgura la luz insular para alumbrar las horas felices de la infancia, arrulladas por los acordes del mar; en ellas la poeta se transmuta en isla gozosa, que sueña al compás de los recuerdos y vivencias de entonces. Pero esa luz desaparece de pronto, y la misma voz se nos presenta en los dos poemarios últimos, *Marzo incompleto* y *Medida del tiempo*, anegada por la sombra, la soledad y la rabia contenida, debatiéndose entre la nostalgia y el desaliento ante las trampas del destino. De la gaviota ingravida con que identificaba su propia figura al evocar los tiempos perdidos –“Gaviota, sí, porque fue el mar mi espejo / y reflejó mi infancia, mis septiembres...”⁵²– deriva ahora hacia la “mariposa prisionera”, “clavada en el espacio, inmóvil”, o el pez encerrado en la oscuridad del estanque –“carpa dormida entre las aguas quietas, eternamente viva”⁵³–, lejos ya de ese cielo y ese mar de libertad que nutría su imaginario. El proceso de las metamorfosis poéticas se continúa en imágenes cada vez más dramáticas: la poeta será la planta aferrada al suelo, como la nave anclada para siempre y privada de nuevas travesías, o la roca inmóvil como las paredes frías de la casa o del túmulo, condenada a una estéril vigilia, negada su antigua vocación de volar y soñar, como en uno de sus últimos poemas, publicado en 1985:

[...] En la paz y el silencio de la casa
sigo viviendo como planta eterna
y distingo el calor y los sabores
y el regusto del sueño y de las voces
que a través de las horas me acompañan.

[...] Y en la paz y el silencio de la casa,
mi soledad en pie, doliente roca,
cerrando el paso a la desesperanza.⁵⁴

APÉNDICE:

NUEVE POEMAS EXHUMADOS

1.

A Don Benito el día en que se murió

Yo noté al levantarme
 que el día era sombrío;
 sentí una gran tristeza
 dentro del pecho mío.
 Presentí, entonces, algo,
 y mi hermana me dijo:
 —¿Sabes, hermana, sabes?
 Se ha muerto don Benito.
 ¡Don Benito! Aquel viejo
 que estaba cieguecito,
 aquél que me gustaba
 porque daba el cariño.
 —Hermana, hermana, hermana,
 ¿ha muerto don Benito?
 Todos, todos, lloraban,
 todos, todos, los míos.
 Y hasta mi pluma ahora
 al escribir, sin ruido,
 es como si callara:
 ¡Ya murió don Benito!

[Este es el primer poema publicado por Josefina de la Torre, dedicado a la muerte de Benito Pérez Galdós, que tuvo lugar el 4 de enero de 1920. Apareció en *La Jornada (Diario liberal democrata)*, Las Palmas, 12 de enero de 1920, y fue reproducido por Enrique Díez Canedo en "Una poeta de once años", *España (Semana de la vida nacional)*, Madrid, 28 de febrero de 1920, p. 16. Además, las dos últimas estrofas fueron incluidas por el Pbro. Díaz Quevedo en *El libro de los poetas. Antología universal del arte de la lectura*, Madrid, Fernando Fe, 1925, p. 275, bajo el título "Al escribir sin ruido"].

2.

De lejos

La tarde era sombría
 como el alma en mi pecho;
 pasaba el coche fúnebre
 lujoso. Dentro, un féretro.

La negra comitiva
 le seguía en silencio;
 sólo se destacaba
 lo blanco del pañuelo.

Todo ceremonioso
 al pasar. Caballeros.
 De mi triste ventana
 les miraba, de lejos...

Quedó la calle sola
 sumida en un silencio;
 el rodar de otro coche
 lo suspendió un momento.

Era otro coche, ahora,
 pero un coche muy viejo;
 también dentro dél iba,
 sin coronas, un féretro.

¡Solo, tan solo iba!
 Diríase con miedo...
 ¡Se fue del mundo, y nadie
 lo lleva al cementerio!

Mis ojos se llenaron
 de lágrimas, de anhelo;
 y fue tan grande el llanto
 que no le vi, de lejos...

[*Semanario España*, nº 267, Madrid, 12 de junio de 1920, p. 15. Luego incluido por el Pbro. Díaz Quevedo en *El libro de los poetas. Antología universal del arte de la lectura*, Madrid, Fernando Fe, 1925, p. 275, bajo el título "No le vi de lejos"].

3.

Mediodía

Llueve sol sobre la arena
 mojada
 y en la orilla
 hay muchas piedrecitas menudas
 brillantes.
 En el horizonte
 corta el mar una cinta de roca,
 jugosa de agua.
 Pasan las barcas que vienen de pesca
 y al pasar dejan
 un brillo de plata, nervioso,
 de los peces que traen en el fondo.
 Hay muchas velas blancas
 junto al cielo,
 más allá,
 donde miran los ojos,
 y en las olas pequeñas
 que van a la playa,
 unos niños desnudos
 jugando,
 con la espuma blanca.
 La isla junto al mar,
 descalza.

[Publicado en *La Gaceta Literaria*, 15-7-1927, en la sección "Poemas en mapa. Islas Canarias", con un estudio previo de Ángel Valbuena Prat -"La lírica canaria"- y junto con poemas de Alonso Quesada, Claudio de la Torre, Luis Benítez Inglott, Domingo Rivero, Montiano Placeres, Pedro Perdomo Acedo y Fernando González].

4.

Eras fuerte. Con el pecho
 curvado como arco tenso.
 Al mirarte yo pensaba
 que eras veloz como el viento
 tendido en la fuerza viva
 -hélice- del pensamiento.
 Los metales nos hacían
 dar vueltas sobre un pandero.
 ¡Qué bien bailaba tu cuerpo,
 profesor rítmico y sano
 de un seguro contrat tiempo!
 Yo estaba hecha de cuerdas
 de violines de concierto,
 pero mi impulso de acero.
 Y entonces, ¡qué bien me acuerdo
 de las mil pupilas libres,
 gotas de cristal de espejo,
 que giraban al costado
 en zig-zag de nuestros cuerpos,
 multiplicando la línea
 primera de nuestro encuentro!

[*La Gaceta Literaria*, 15-2-1930, "Nuevos poemas": aparece este poema junto con otros cuatro que fueron incluidos después por la autora en el libro *Poemas de la isla* ("Te quería...", "La cintura para el brazo...", "Qué bien sobre el mar tus brazos...", "Mi falda de tres volantes..."). Este poema es recuperado por Lázaro Santana en *Modernismo y vanguardia en la literatura canaria*, Las Palmas, Edirca, 1987, junto con otros de Azor (1933); véase Emilio Miró, *Antología de poetas del 27*, p. 73].

5.

Soneto

Balcones del ensueño suspendidos
sobre la ruta azul desorientada
hoy en el barandal de la alborada
apoyan su firmeza, conseguidos.

Alta la clara luz de los sentidos
y abierto el ancho mar de la mirada,
una segura realidad soñada
contemplará el vibrar de sus latidos.

Brazos que yo tenía suspendidos,
voz mía de mis voces olvidada
ojos que yo tenía adormecidos...

¡Agitaros al viento, bienvenidos,
cantad sobre los aires, desbandada,
mirad al horizonte, esclarecidos!

[*El Tribuno. Diario republicano federal*, domingo 16 de abril de 1933, p. 1. Suplemento al nº 7.109 correspondiente al día 14 de abril de 1933. Este poema se publica en la primera página de *El Tribuno*, en el segundo aniversario de la II República Española, junto con un editorial de José Franchy y Roca que celebra dicho aniversario].

6.

Poema 9

Círculo de esta luz,
así sin voz como la noche.
Agua turbia del viento,
verde como el solo espacio.
Búscame por la orilla.
Estoy perdida en el ancho fuego.
No me encontrarás, no.
No me encontrarán tus voces
ni tus subordinados propósitos.
Círculos del viento amargo,
agrias sombras de lo seguro,
porque estoy sola en el vértice mismo.
Inútil luz del círculo,
clarín de la madrugada.
Inicia con los cristales
luminosas señales del mar.
Búscame por el espacio quebrado,
entre las grietas de la luna.
No me encontrará tu voz
ni tu violenta terquedad sin rumbo,
que estoy perdida por la orilla amarga.

[En Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea (1901-1934)*, nueva edición completa, Madrid, Taurus, 1972, pp. 531-532]

7.

Poema 10

Yo no sé qué tengo.
Si son vuelos locos de tormenta oscura
o es reposo lento de inmóviles aguas.
Pero todo gira cerca de mi sombra
y conmueve el filo de mi pensamiento.
Es el mar y el sol y la arena misma
y es la vela blanca por la orilla abierta
y es todo que vibra dentro de mi sangre
y cubre mis brazos de áspero reflejo...
No sé qué me pasa.
Siento que me espera una hora de luces,
un inesperado vaivén del misterio.
Y en mis sienes locas, sabias compañeras,
ya siento la huella del primer latido.
¡Ah, sonrisas libres de todos los niños,
voces olvidadas de todos los viejos,
rodeadme ahora,
pedidme consejos!

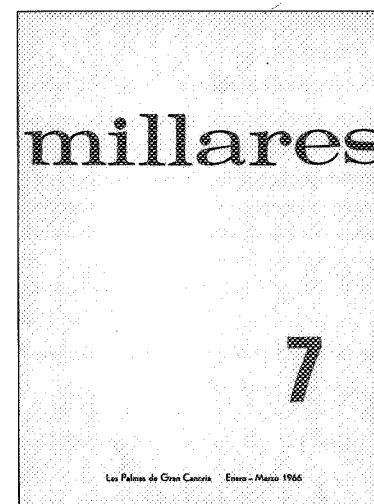
[En Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea (1901-1934)*, nueva edición completa, Madrid, Taurus, 1972, p. 532].

8.

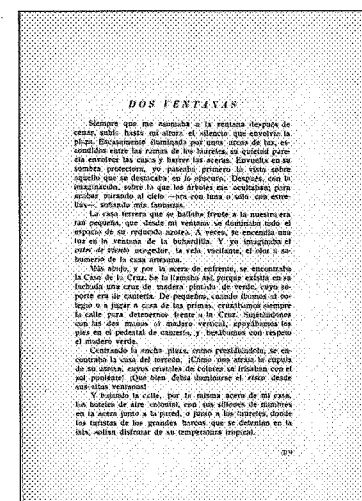
Dos ventanas



Cartel de *Una herencia en París*, interpretada por J. de la Torre y basada en una obra suya. (Archivo del autor)



[Millares, nº 7, Las Palmas, enero-marzo de 1966, pp. 319-320, cubierta compuesta por Manolo Millares Sall].



9.

Poema

En la paz y el silencio de la casa
hay una extraña luz incongruente,
una serenidad sin fundamento
y un calor sin lugar, incomprensible.

Pero está aquí, en la casa, me rodea
como un gran halo de tibieza amarga,
agridulce tal vez, pero vivida
añoranza sin voz, insumergible.

En la paz y el silencio de la casa
sigo viviendo como planta eterna
y distingo el calor y los sabores
y el regusto del sueño y de las voces
que a través de las horas me acompañan.

Misterioso vivir, interrogantes
de los días iguales, si risueños,
de dolorosas lágrimas, inmersos
de constantes "por qué", incontestables.

Y en la paz y el silencio de la casa,
mi soledad en pie, doliente roca,
cerrando el paso a la desesperanza.

[*Alor novísimo*, nº 5, Badajoz, diciembre de 1985, p. 34]

NOTAS

¹ Gerardo Diego, *Poesía española. Antología 1915-1931*, Madrid, Signo, 1932.

² Se trata de composiciones que después figurarán en *Poemas de la isla*: "Las horas son iguales...", "No quiero mirar la orilla...", "Estaba sobre la playa...", "Yo no quisiera pensarlo...". Los tres últimos llevan título ("Ausencia", "Viento" y "Dibujo", respectivamente), que luego desaparecerá en el libro (véase *Verso y prosa*, Murcia, agosto de 1927, nº 8, p. 2).

³ Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea (1901-1934)*, nueva edición completa, Madrid, Taurus, 1972, p. 19.

⁴ No es cierto, por tanto, como comenta Juan Rodríguez Doreste, que Gerardo Diego incluyera a Josefina de la Torre "en las tres ediciones de su famosa antología *Poesía española contemporánea*" (Juan Rodríguez Doreste, presentación de *Marzo incompleto*, Las Palmas, El Museo Canario, col. San Borondón, 1968).

⁵ Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea*, p. 22.

⁶ Se trataba de una edición de hermoso formato a dos tintas -negra y verde- y que salió con una errata en la dedicatoria, corregida a mano por ella meticulosamente en el ejemplar que figura en la Biblioteca Nacional: "A mi madre, aquí; a mi padre, allá lejos *cerca*", y corregida también en la edición de Lázaro Santana (Josefina de la Torre, *Poemas de la isla*, Madrid, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1989, col. Biblioteca Básica Canaria, nº 30; en adelante se citará a la poeta por esta edición cuando no se especifique lo contrario). La autorreferencia como "hija de la isla" aparece en el poema 7 de *Marzo incompleto* (*ibid.*, p. 113).

⁷ *Ibid.*, p. 127.

⁸ *Ibid.*, p. 104.

⁹ *Poemas de la isla* incluye *Versos y estampas* (Málaga, 1927), *Poemas de la isla* (Barcelona, 1930), *Marzo incompleto* (publicado en la revista *Fantasia* en los años cuarenta y luego en Las Palmas en 1968) y *Medida del tiempo*, publicado por primera vez en este volumen de 1989.

¹⁰ Se trata de "Conocimiento de Federico García Lorca, el 28 de abril de 1927" y "Soneto a Rafael Alberti, en nuestra despedida" (Josefina de la Torre, *Poemas de la isla*, pp. 11 y 12).

¹¹ En el apéndice a este trabajo se reproducen nueve de ellos. En cuanto a los poemas que sí se integran en los cuatro poemarios, cabe anotar que muchos de la etapa de madurez también aparecieron en revistas como la sevillana *Aljibe* ("Recta infinita", 1-11-1951; "Serenidad", 3-1-1952), la canaria *Millares* ("Mis amigos de entonces", nº 1, julio-septiembre de 1964; "Dos poemas", nº 3, enero-marzo de 1965) o la extremeña *Capela* ("A ti...", nº 10, 1981).

¹² *Ibid.*, p. 17.

¹³ Josefina de la Torre, *Memorias de una estrella. En el umbral*, Madrid, Cid, 1954.

¹⁴ Aludo aquí a la entrevista que tuvo lugar en su casa de la madrileña calle Virgen del Puerto el 23 de abril de 1999, con motivo de la visita de Carlos Reyes para solicitarle los derechos de edición de su obra en Estados Unidos.

¹⁵ *Cinco novelas. Los emplazados*. Carmen Laforet. *Memorias de una estrella*. Josefina de la Torre. *El fantasma de la calle Morgue*. Edgar A. Poe. *El gato negro*. Edgar A. Poe. *Canción de Navidad*. Carlos Dickens. Madrid, Ediciones Cid, 1954. Colección Novela del Sábado. En la cubierta posterior del libro se anuncia el siguiente volumen, con cuentos de Tolstoy, Emilia Pardo Bazán, el Padre Coloma y David Boyce.

- ¹⁶ Josefina de la Torre, *Hojas sueltas*, edición y traducción de Carlos Reyes, Portland, Trask House Books, 2001. Incluye los títulos “La visita del recuerdo”, “Miss Jeffrey”, “Yo, el toro”, “Un corazón constante” y “Mi mar”.
- ¹⁷ Josefina de la Torre, *Poemas de la isla*, edición y traducción de Carlos Reyes, Washington, Eastern Washington University Press, 2000, pp. XXIV-XXVII.
- ¹⁸ Josefina de la Torre muere en Madrid el 12 de julio de 2002.
- ¹⁹ Emilio Miró, *Antología de poetisas del 27*, Madrid, Castalia, 1999, p. 28.
- ²⁰ José Franchy y Roca, “Aniversario”, *El Tribuno. Diario republicano federal*, domingo 16 de abril de 1933, p. 1. Suplemento al nº 7.109 correspondiente al día 14 de abril de 1933.
- ²¹ *Ibidem*. Véase apéndice 5.
- ²² En ella se integra su abuelo, el historiador Agustín Millares Torres, o sus tíos, los escritores Luis y Agustín Millares Cubas. Varios miembros cercanos de su familia fueron perseguidos y represaliados en esa larga noche del franquismo, como sus primos y compañeros de generación literaria, Agustín y Juan Millares Carló, depurados por el régimen, o su sobrino Agustín Millares Sall, que sería en 1985 Premio Canarias de Literatura. Con todos ellos mantuvo estrecho vínculo la poeta –al igual que su hermano Claudio– a lo largo de esos años oscuros, a pesar de la distancia, como lo demuestran cartas y documentos diversos. Cabe anotar, por lo demás, que el líder republicano José Franchy y Roca, fundador del Partido Federal Canario y Ministro de Industria y Comercio durante la II República, estaba casado con Rosa Millares Cubas, y Josefina de la Torre tuvo un vínculo muy directo con él. Ya en el exilio mexicano, Franchy colaboraría con Agustín Millares Carló y José Bergamín en tareas diversas.
- ²³ *Millares*, nº 7, Las Palmas, enero-marzo de 1966, pp. 319-320.
- ²⁴ Isabel García Bolta, prólogo a Josefina de la Torre, *VIII poemas*, La Laguna, Canaricard, 2002, p. 5. En los errores en torno a las fechas incurre también José Quintana en *96 poetas de las Islas Canarias (siglo XX)* (Bilbao, Comunicación Literaria de Autores, 1970) donde establece la fecha de nacimiento de la poeta en 1909.
- ²⁵ Archivo de Claudia Hernández de la Torre.
- ²⁶ Teresa Rodríguez Hage, prólogo a Josefina de la Torre, *Poemas*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, Colección Volcado Silencio, 2003, p. 11.
- ²⁷ *Ibid.*, p. 15.
- ²⁸ Véase Rafael Matarazzo, *Una mujer entre los brazos*, comedia en cuatro actos, el primero dividido en dos cuadros, original de Rafael Matarazzo, adaptación de Josefina y Claudio de la Torre, Madrid, Ediciones Alfil, Colección Teatro, nº 162, 1956.
- ²⁹ “Como veremos en sus libros, va experimentando en sus versos con un lenguaje que se llena de tintes surrealistas, creacionistas e, incluso, futuristas [...] El lenguaje sencillo de su primer poemario se va volviendo más complejo e innovador hasta hacerse con la impronta surrealista [...] Sus guiños con la impronta surrealista le llevan a romper, tímidamente, con la lógica [...] El surrealismo le permite mezclar imágenes y sentimientos” (Blanca Hernández Quintana, en Josefina de la Torre, *Poemas*, Santa Cruz de Tenerife, InterSeptem, 2004, pp. 67-68).
- ³⁰ Lázaro Santana, “Introducción”, p. 19.
- ³¹ “Entre 1927 y 1935 Josefina pasa largas temporadas de residencia en Madrid. Allí conoce a Rafael Alberti, a Cipriano Rivas Cherif, a García Lorca, a Giménez Caballero, etc. Todos

- los escritores que entonces marcaban en Madrid las pautas de la vanguardia eran amigos de su hermano Claudio, y Josefina no tuvo ningún impedimento en acceder a ellos” (*ibid.*, p. 11).
- ³² “Josefina de la Torre se revela, muy joven, como una fina poetisa al estilo de Salinas, como señala Valbuena” (Sebastián de la Nuez, “La generación de los intelectuales canarios”, *El Museo Canario*, nº 75-76, Homenaje a Simón Benítez Padilla, Las Palmas, 1960, p.106); “Inicia esta generación sus actividades en los años de transición señalados en la lírica española por el paso del modernismo a las corrientes de vanguardia, y entre sus componentes pueden distinguirse dos grupos: uno, constituido principalmente por Fernando González y Montiano Placeres, poderosamente influido por la temática intimista del primer Antonio Machado, aunque todavía relacionado en parte con la fuerte personalidad de Morales; otro, integrado por Luis Benítez Inglott, Claudio de la Torre, Pedro Perdomo, Félix Delgado y Juan Millares Carló, a los que podría agregarse, salvando la sensible diferencia de edad, a la ya citada Josefina de la Torre” (José Domingo, “El movimiento literario en las Islas Canarias, II. Gran Canaria”, *Ínsula*, nº 241, Madrid, diciembre de 1966, p. 10).
- ³³ *Ibidem*.
- ³⁴ Esta premisa sería la base de una antología preparada por Juan Millares Carló en 1939 –y que quedó inédita–, donde se incluyen poetas canarios del modernismo y el posmodernismo, y donde destaca, por cierto, la presencia de tres poetisas canarias –Ignacia de Lara, Josefina de la Torre y Mercedes Pinto– que comparten ese escenario con Tomás Morales, Luis Millares Cubas, Saulo Torón, Francisco Izquierdo, Alonso Quesada, Luis Doreste, Félix Delgado o Luis Benítez, entre otros.
- ³⁵ Sebastián de la Nuez, “La generación de los intelectuales canarios”, p. 78.
- ³⁶ Domingo Rivero, *En el dolor humano (Poesía completa)*, ed. de Eugenio Padorno, Las Palmas, ULPGC y Ayuntamiento de Arucas, 1998, p. 80. El poema está datado el 17 de septiembre de 1924.
- ³⁷ En *Los álbumes de Josefina de la Torre* (catálogo de la exposición, comisariada por Alicia R. Mederos), Madrid, Gobierno de Canarias y Residencia de Estudiantes de Madrid, 2001, p. 30.
- ³⁸ Enrique Díez Canedo, “Una poetisa de once años”, semanario *España*, nº 252, 28 de febrero de 1920, pp. 15-16. Agradezco al investigador Eduardo Hernández Cano su colaboración generosa en mis indagaciones sobre la revista *España*.
- ³⁹ *España*, nº 267, 12 de junio de 1920, p. 15. En *España*, nº 397, 24 de noviembre de 1923, aparecerá el poema “Un paisaje y yo” (después de una serie de colaboraciones de Ramón Gómez de la Serna), después incluido en *Versos y estampas* con el nº 8.
- ⁴⁰ *España*, nº 398, 1 de diciembre de 1923, p.12.
- ⁴¹ Pbro. Díaz Quevedo en *El libro de los poetas. Antología universal del arte de la lectura*, Madrid, Fernando Fe, 1925, p. 275.
- ⁴² *La voz obrera*, Las Palmas, 18-10-1930.
- ⁴³ En la primera edición (1927) leemos la versión correcta, y coherente, “cara morena”, en la pág. 35, y también en la reproducción en *El Tribuno*, del 7 de mayo de 1933. La errata “cara moderna” aparece en la pág. 43 de la edición canaria (1989), y en la 354 de la madrileña (1999).
- ⁴⁴ Las demás colaboraciones de Josefina de la Torre en *El Tribuno*, en ese 1933, fueron después incluidas por ella en libro, y corresponden a las fechas siguientes: 19 de febrero (“Mi voz se

enredó en el vuelo...”), 21 de mayo (“Qué bien sobre el mar tus brazos...”), 4 de junio (“La caja de cartón”), 2 de julio (“De mi playa. Estampas”), 16 de julio (“Festividad del día”).

⁴⁵ Véase Josefina de la Torre, pp. 134 y 135.

⁴⁶ Véase Myriam Álvarez Martínez, “Dolores Millares Cubas (1852-1880). Poesías de Nofnas”, *El Museo Canario*, LX, 2005, pp. 231-259. En cuanto a Encarnación Cubas Báez (1832-1915), sus versos fueron publicados en *El Museo Canario* en 1882 con el seudónimo *María*, y después en *Mujeres en la isla y Millares*. En 2006 se publican “Memorias de su niñez y juventud”, *El Museo Canario*, n° LXI, pp. 323-352.

⁴⁷ *El Liberal*, 3 de enero de 1888. Citado por Millares Torres en *Notas y recuerdos*.

⁴⁸ Josefina de la Torre, p. 135.

⁴⁹ Anota al respecto Pedro Perdomo Acedo: “Perdurables aciertos fueron logrados en piecitas en un acto, que reunieron bajo el título genérico de *Teatrillo*, nombre con que bautizaron el escenario familiar en el que los ilustres hermanos iban, con la colaboración de amigos y familiares, dando a conocer su producción teatral, y al mismo tiempo asegurando la entrada de cuantos aires renovadores estremecían entonces el teatro europeo. Durante muchos años ese teatrillo de los Millares fue la única novedad escénica de la ciudad atlántica en que funcionaba, entonces casi reducida al silencioso barrio de Vegueta y sus aledaños. Maeterlinck y D’Annunzio hablaron allí su primer castellano” (Pedro Perdomo Acedo, “Una generación literaria. Con motivo de la muerte de don Agustín Millares Cubas”, *El Museo Canario*, n° 7, septiembre-diciembre de 1935, p. 2).

⁵⁰ Miguel de Unamuno, “Prólogo” a *El lino de los sueños*, cubierta de Néstor, Valencia, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1976, p. VIII.

⁵¹ El texto completo está reproducido en *Millares*, n° 5, julio-septiembre de 1965, pp. 95-96. Entre los actores protagonistas están los poetas Josefina de la Torre y Juan Millares Carló, y también Paca Millares Cubas (*ibid.*, p. 100).

⁵² Josefina de la Torre, p. 127.

⁵³ *ibid.*, pp. 120, 122.

⁵⁴ *Alor novísimo*, n° 5, Badajoz, diciembre de 1985, p. 34. Véase apéndice 9.

LAZOS DIALÓGICOS DE CLAUDIO Y DE JOSEFINA DE LA TORRE

Por RAFAEL FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Catedrático de Filología
Universidad de La Laguna

Se ha dicho que la relación no sólo fraternal sino literaria y artística de Claudio (1895-1973) y Josefina de la Torre (1907-2002) a lo largo de la vida de ambos hermanos ha estado reconducida por fuertes lazos dialógicos, esto es, por una relación de mutua riqueza dialogante, pero también discursiva y disidente. Cada uno con su voz construyó acercamientos complementarios, cuando no semejantes, para ofrecernos la polifonía de personajes creados e interpretados, de tensas locuciones prosísticas y versales que nacieron, en ambos, de un mismo venero modernista con vocación experimental, de voces diversas mediante las cuales han expuesto y contrastado una rica experiencia cultural.

Hablar de ellos es hablar de lo más relevante de las letras y del teatro españoles, así como de los primeros impulsos que en Europa y en España animaron el lenguaje cinematográfico como nuevo arte del siglo XX.

Josefina fue desde sus inicios una joven precoz desde el punto de vista de la creación poética y de la animación cultural. Ya en esa primera etapa de la vida, Josefina compone versos, codirige e interpreta en el *Teatro Mínimo*, teatro que, como el de su abuelo materno y el de sus tíos Luis y Agustín Millares Cubas, si bien poseía carácter familiar, tenía una proyección que irradiaba la vida sociocultural de Las Palmas de Gran Canaria a partir de la década de 1920¹, colabora en diversas revistas peninsulares, publica dos libros de singular acogida en el panorama de las letras hispanas, *Versos y estampas* (1927) y *Poemas de la isla* (1930), cuya resonancia en la época hizo que uno de sus miembros, Gerardo Diego, la incluyera en su famosa antología de la Generación del 27. Pero aquí no nos compete hablar de su obra lírica, enraizada en aires tardomodernistas. Nuestra atención va dirigida a lo que podríamos denominar de forma extensiva la obra escénica y esto lo llevaremos a cabo sin perder de vista lo que hemos titulado al frente de nuestra intervención «lazos dialógicos» de Claudio y Josefina.